
NOTICIAS Y COMENTARIOS

RAFAEL MAS HERNÁNDEZ (1950-2003)*

El pasado 23 de enero, murió en Madrid, a los 52 años, Rafael Mas Hernández, Catedrático de Análisis Geográfico Regional de la Universidad Autónoma de Madrid. El Departamento de Geografía de su Universidad organizó, el 17 de febrero, primer día lectivo del segundo cuatrimestre, un acto interno de recuerdo de Rafael Mas, en el que intervinieron Ángela García Carballo, estudiante de doctorado, en representación de los alumnos, y Jose-fina Gómez Mendoza, en representación de los profesores. Se recogen a continuación sus palabras.

* * *

Vengo a hablar en nombre de los que tuvimos el privilegio de ser alumnos de Rafael Mas. Y como tal, me gustaría que mis palabras pudieran expresar las emociones de todos aquellos que, como yo, sentimos que hemos perdido a un gran profesor y a un verdadero maestro.

Tengo que añadir que me siento abrumada por la responsabilidad adquirida. Para mí es difícil transmitir en pocos minutos lo que Rafael supuso y no detenerme a comentar las múltiples experiencias, anécdotas y situaciones vividas durante esta etapa universitaria, que son las que forman el gran recuerdo que tenemos de él.

Sin embargo, creo que mi aportación aquí debe ser destacar los detalles que fueron más importantes de su labor como profesor, es decir, referirme a mi experiencia como alumna desde la llegada a la universidad, como estudiante de último curso de la carrera y como principiante en los estudios de doctorado. Quisiera centrarme en las percepciones comunes a otros muchos alumnos, aunque quizás no pueda evitar ampliarlas con el aprendizaje más intenso y cercano de los dos últimos años.

En primer lugar, quiero destacar que sus clases eran buenas. Muchas ideas fueron transmitidas y aprendidas, lo que no es poco en la Universidad de hoy, donde pasamos por algunas asignaturas sin recordar una semana después del examen el apellido del profesor.

Su paciencia y su interés por la enseñanza ayudaron a recibir grandes contenidos de una forma sencilla y cercana. La transmisión de tales conocimientos la fundó no sólo en las cla-

* Se reproduce a continuación el texto íntegro de las palabras pronunciadas en el acto de homenaje al profesor Rafael Mas celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid el pasado 17 de febrero. La Junta Directiva de la AGE, en nombre de la Asociación, desea mostrar su pésame más sentido por la pérdida del profesor Rafael Mas, geógrafo, maestro y amigo.

ses magistrales, sino en un esfuerzo constante por fomentar en todo momento la participación de sus alumnos.

Rafael me enseñó mucho sobre la ciudad. La importancia de las formas urbanas, la propiedad y el negocio, y el dinero como motor de su crecimiento. Bilbao, Vitoria, Barcelona, Valladolid, Granada, Madrid... También mucho sobre cartografía, la lectura y comprensión de los mapas, su utilidad y relevancia en el trabajo del geógrafo.

Donde mejor se apreciaba su preocupación docente era en el trabajo de campo con los alumnos, intenso e interesante, presente en todas sus asignaturas, reflejo de su gran dedicación a la enseñanza.

Además de este bagaje, creo que tan importantes o más que los conocimientos, fueron las inquietudes y los valores recibidos. Hacernos comprender la importancia de pensar y reflexionar era una obsesión en sus clases.

Tanto en el aula, como participando en sus trabajos, Rafael nos transmitió el gusto por las cosas bien hechas, la importancia de elegir los criterios apropiados y el gusto por la búsqueda del concepto preciso; el sentido de la rectitud, el rigor científico, y el compromiso moral con su ideario. Era el trabajo bien hecho lo que dirigía su desarrollo, siempre compartido, siempre un trabajo en equipo, donde cada cual era importante en sí mismo.

Aquí están las bases del respeto, de la consideración y de la estima que existieron en nuestras relaciones. También del cariño, porque todo el rigor y el trabajo estaban salpicados de una fuerte proximidad, quizás su sonrisa, o quizás algunas bromas, nos permitían reconocer personas y no sólo alumnos anónimos.

No quisiera olvidar la importancia de las inquietudes, de los gustos o incluso de las obsesiones aprendidas; igual que los principios, valiosos más allá de la Geografía. El gusto por los libros, la cultura y por los mapas creo que es fundamental. También la cercanía a Cataluña, el interés por la toponimia, en general por las palabras y por el lenguaje, la necesidad de tocar, ver y conocer las realidades directamente. Más allá de la ayuda del ordenador o de Internet, el placer y la seguridad de hacer a mano, el placer de trabajar y sentir la auténtica Geografía.

Rafael fue un profesor ejemplar, capaz de despertar el interés por nuestra disciplina. Estaba lleno de valores positivos. Estimuló la pasión por aprender y, lo que es más importante, la forma de disfrutar aprendiendo. Su generosidad al compartir las impresiones personales hizo de él una persona cercana y afable con la que cada experiencia profesional también lo era personal.

En definitiva, y no sólo como alumna, debo expresar mi agradecimiento y deuda por las enseñanzas de Rafael en todos los aspectos de la formación. Debemos tener siempre presente el gran privilegio de haber disfrutado de su presencia y atención, y no olvidar los grandes valores que gracias a él siempre nos han de acompañar.

Rafael ha sido un profesor fuera de lo común, INSUSTITUIBLE.

Por todo esto, que es mucho, estará siempre en el recuerdo de todos nosotros.

Ángela García Carballo

* * *

Tengo la impresión que desde la muerte de Rafael Mas, el jueves 23 de enero, nos hemos quedado con la emoción en suspenso, a la espera de celebrar todos juntos esta reunión, sus compañeros y sus alumnos, para recordarle, para compartir nuestro dolor.

Me ha pedido el director del Departamento que diga unas palabras y lo voy a intentar, pero confieso que me resulta difícil. Ni en mis peores sueños pude imaginar que iba a ser yo quien despidiera a Rafael y no a la inversa, que Rafael iba a morir y así de deprisa.

Rafael y yo hemos pasado treinta años juntos en esta Universidad y en este Departamento. Rafael ha pasado treinta años de su vida en este Departamento, es decir, ha pasado su vida aquí. Vino como profesor en octubre del 1972, junto con Javier Espiago, ambos con apenas veintidós o veintitrés años, cuando sólo estábamos aquí José Antonio Zulueta, Manuel Valenzuela y yo, así como otros pocos compañeros procedentes de la Universidad de Valencia.

Rafael y Javier pertenecían a la segunda promoción que había estudiado en la Universidad Complutense la nueva especialidad de Geografía. Eran dos licenciados brillantes, potentes, llenos de energía, los que más habían reclamado rigor y actualidad en los estudios de Geografía. Vinieron llamados por el director de este Departamento, Don Antonio López Gómez, enviados por Don Manuel de Terán, como habíamos venido nosotros, porque confiaba en ellos, porque había confiado en nosotros, porque había puesto esperanzas en esta nueva Universidad.

Para Rafael, el venir a la Autónoma y el casarse en Madrid con nuestra compañera Lola Brandis, supuso quedarse aquí, arraigarse definitivamente en Madrid. No dejaba de ser un extrañamiento, la aceptación de la lejanía de sus paisajes de origen. Rafael era mediterráneo por los cuatro costados, había nacido en Tarragona, había pasado su infancia en Mallorca, en el mar y con el mar. Siempre le gustó el mar y sabía mucho de él; se notaba. Un compañero canario, que me ha escrito, como lo están haciendo otros para mostrarnos su estupor y su tristeza por la desaparición de Rafael, me dice que una de las razones de que siempre se llevara tan bien con él era que ambos eran isleños y les gustaba el mar y navegar.

Pero Rafael se quedó en Madrid y se convirtió en uno de los mejores especialistas de Madrid. Lo he dicho ya y lo repito ahora: Rafael Mas era una autoridad indiscutible e indiscutida en estudios urbanos y madrileños, una referencia indispensable para geógrafos, historiadores de todo tipo, científicos sociales, arquitectos, urbanistas, ingenieros, planificadores, políticos. Es indiscutible.

Habría tiempo para hacer semblanzas rigurosas de Rafael Mas y para analizar su obra. Hoy, en estas difíciles palabras, sólo quiero decir claro y alto tres cosas: Rafael era un gran profesor y un gran profesor de geografía; Rafael era un gran investigador; Rafael era una gran persona y un gran amigo.

Rafael Mas ha sido un gran profesor. El día 24 de enero, cuando le despedíamos, una profesora de historia, actual vicerrectora, le contaba desolada a uno de sus hijos que ella había sido alumna del primer curso en el que Rafael Mas dio clase y que estuvo a punto de estudiar geografía por él. Julio, el hijo de Mas, le preguntó: y ¿cómo era mi padre en clase? a lo que le contestó: «muy serio, muy serio pero muy cordial, muy seguro». Serio, porque hay que serlo, porque un profesor no es un compañero de juegos, tiene cierta responsabilidad ser profesor, se necesita concentración, pero afectuoso, cordial siempre, amigo.

Pero Rafael era además un profesor seguro, de conocimiento auténtico, sin contemplaciones con las modas. Sabía y manejaba muy bien las claves de nuestro oficio, el conoci-

miento del territorio, la significación geográfica, la cartografía, la geografía comparada, la elaboración estadística, la documentación, el trabajo de campo. Era un maestro en el terreno, donde mostraba entusiasmo, conocimiento, capacidad sin límites: yo creo que las numerosas excursiones que hizo y dirigió a Cataluña, a Portugal, algún viaje a Mallorca... han sido antológicas, y algo que muchas promociones de personas que estudiaron en esta Universidad no olvidarán, que formará parte de su ser.

Rafael Mas era un forjador de vocaciones geográficas y atrajo a muchos alumnos. Pocos de entre nosotros hemos hecho más geógrafos vocacionales que él. En la época de los antiguos planes de estudio, cuando se estudiaban dos años comunes, de historia y geografía, y ahí se decidían las vocaciones, muchos que ahora son geógrafos optaron por la geografía en función de Rafael. Yo he oído a muchos decir: «yo hice geografía porque tuve a Mas, yo soy geógrafo o geógrafa por Rafael. A mí me decidió a hacer geografía Rafael Mas».

Mas ha sido también un investigador muy sólido y un espléndido director de investigación. El estudio sobre el Ensanche de Madrid de Rafael Mas es antológico. Fue su tesis doctoral: una de las tesis doctorales que abría una línea de investigación fecunda. Después vinieron los estudios sobre Ciudad Lineal, sobre el extrarradio y los espacios periurbanos, de otras ciudades, la realidad urbana mejicana. Ha incorporado al oficio geográfico fuentes documentales y cartográficas que hasta él no se habían manejado y no se sabía cómo hacerlo: el registro de la propiedad urbana, los protocolos notariales, y siempre con rigor y espíritu crítico.

Bastantes de sus alumnos le han seguido por este camino. Porque Rafael Mas ha sido uno de los miembros de este Departamento que más tesinas y tesis ha dirigido, sobre todo cuando la carrera investigadora era más vocacional y no estaba tan reglamentada como ahora. Un director de investigación exigente, disponible, extraordinariamente generoso. Las tesis de Elia Canosa (su primera tesis, recuerdo sus nervios), la de Isabel Rodríguez Chumillas, o la de Luis Galiana son testimonio de ello. Al igual que las tesis de varios profesores de Méjico (adonde llevó Mas su saber, su afición por las cosas y su modo de trabajar). De sus cualidades como director de investigaciones hablan también, además de las tesis, las tesinas de los que he citado y las de Margarita Montero, Paloma Ramos, Julio Penedo, Francisca Sánchez, así como los trabajos por él dirigidos y que todavía están por leer.

Aquí queda su equipo, con Elia Canosa e Isabel Rodríguez Chumillas al frente, para proseguir su labor.

En el artículo que nuestros compañeros de Barcelona Horacio Capel y Mercedes Tatjer han dedicado hace unos días a Rafael Mas, le califican de un maestro de la geografía urbana española y uno de los más valiosos geógrafos españoles y europeos. Su muerte, dicen, es una tragedia para sus amigos y una gran pérdida para la geografía española. Sin duda.

Es una tragedia para los que éramos sus amigos. No voy a comentar la enorme personalidad de Rafael. Pero sí que era un amigo muy sensible, extremadamente discreto, extremadamente generoso. Ha dicho Paul Ventoux, hablando de la sombra de Naipaul, que la amistad es un sentimiento mucho menos explícito que otros pero quizá más profundo. Que la amistad es un acuerdo solemne que rara vez se expresa, y rara vez los amigos pronuncian la palabra amistad. Pero tienen una afinidad profunda y los amigos ofrecen esa especie de confianza que poca gente ofrece. Yo me sentía amiga de Rafael.

Josefina Gómez Mendoza

EN RECUERDO DE JOAQUÍN GONZÁLEZ VECÍN¹

(Villasinde, 7 de julio de 1945 - Madrid, 6 de abril de 2003)

Es relativamente fácil recordar, pero es difícil escribir lo que se siente ante la pérdida de una persona con la que has convivido de manera casi continuada en los últimos treinta años.

Avanzando la primera mitad de los setenta llegó Joaquín González Vecín a León, al entonces Colegio Universitario con sus secciones de Derecho y de Filosofía y Letras y dependiente de la Universidad de Oviedo. Algunos de los que después fuimos sus compañeros (en Geografía, en Historia), tuvimos en aquel momento el primer contacto con un berciano que llegaba desde Toledo después de un largo viaje por Madrid: “Joaco” se nos metió rápidamente en el corazón como profesor y como amigo.

Del Bierzo arrastraba Joaquín una larga nostalgia y cierta retranca muy cercana al humor gallego, con sorna a veces, chispeante y oportuna las más, que era capaz de poner la nota de distensión en el ambiente más enrarecido y que no perdió ni siquiera en los momentos más difíciles de su lucha contra la enfermedad. Siempre conservó un amor especial por la tierra donde vio sus primeras luces, sobre todo en los últimos años: Villasinde, allá en la montaña donde no se sabe bien qué es León y qué es Lugo.

Su estancia en Madrid (“*donde aprendí a hablar castellano*”, le gustaba recordar) le aportó una sólida formación en lo humano y en lo intelectual; para empezar, el Instituto; luego, la Universidad Complutense, donde, entre otros, el privilegiado magisterio de D. Manuel de Terán le imprimió un marchamo del cual se proclamaba orgulloso.

Primero la carrera de Filosofía y Letras (Sección de Geografía e Historia, culminada en 1972), después la Tesina sobre Villafranca del Bierzo en el Catastro de Ensenada y, finalmente, la Tesis Doctoral que defendió en la Facultad de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid en diciembre de 1982, (*Geografía Social y Económica del Bierzo*, la última que dirigió D. Manuel de Terán) le forjaron como geógrafo interesado en la interpretación y en la explicación del espacio en términos históricos, de correlación de fuerzas de los

¹ En el momento de edición del presente número monográfico del *Boletín* se recibió la triste noticia del fallecimiento de Joaquín González Vecín, compañero de la Universidad de León. La Asociación de Geógrafos Españoles se suma al sentimiento de duelo por su pérdida y reproduce la presente nota de recuerdo a su figura y obra del profesor José Cortizo Álvarez.

poderes dominantes, a la luz de una interpretación estructuralista de la Historia, pero sin caer en mecanicismos. Esta línea de pensamiento tiene en El Bierzo un campo de experimentación privilegiado (como Joaquín solía recordar, “*no hace tanto que aquí se redimieron los foros*”); así lo entendió nuestro compañero y así lo puso de manifiesto no solamente en el desarrollo de su Tesis, sino también en otros trabajos, conferencias y en cada ocasión que tuvo para hablar de este tema.

Como testigo mudo que fui de la elaboración de su Tesis Doctoral, una revisión geográfica de la historia del Bierzo, doy fe de la rigurosidad de pensamiento y del nivel de exigencia que se impuso en su labor investigadora: no hubo párrafo escrito que no tuviese su refrendo en una abundante y contrastada documentación, bibliográfica y de archivo; no hubo conclusión que no fuera extraída de un largo proceso de reflexión, de escritura y reescritura.

Sin embargo, esta tarea investigadora, que tenía mucho de autodisciplina, no se vio reflejada en una abundante producción escrita: este sentido, como en tantos otros, Joaquín no estuvo nunca preocupado por “hacerse un nombre” en la comunidad de geógrafos, por crecer, por ocupar un puesto (a pesar de ello fue Vicedecano de nuestra Facultad), por el escalafón; le satisfacía sentirse honrado con los suyos, con su profesión y, principalmente, consigo mismo y su ideología; sobraba cualquier otra preocupación profesional.

A pesar de lo anterior, la imagen que nos queda de Joaquín no es la de la pasividad; nada más alejado de la realidad. Joaquín contribuyó con su labor, desde su incorporación al Colegio Universitario, a la implantación y consolidación de la Geografía en la Universidad de León; sus sugerencias llenaron huecos en la bibliografía del Departamento de Geografía; su colaboración hizo posible la realización de algunos eventos (recordemos el *V Coloquio Ibérico de Geografía*) y la publicación de *Polígonos. Revista de Geografía*, de la que fue director.

Y cómo olvidar en su periplo vital la relación con Portugal: viajes personales al margen, la asistencia de Joaquín a congresos y *acampamentos de Geografía* (Gerês, Monsanto) y la relación con los colegas portugueses ayudó de manera sustancial a acortar las distancias entre dos comunidades de profesionales que durante mucho tiempo habían viajado de espaldas entre sí. En su querida tierra lusa deja grandes amigos.

Lector infatigable, una de sus íntimas preocupaciones docentes era transmitir a los alumnos la experiencia vivida y leída, tanto o más que el estricto cumplimiento del contenido del programa de una asignatura. Sus clases tenían mucho de vida y poco, muy poco, de lección magistral. Sus viajes de estudio y su docencia imbuyeron a muchos de sus alumnos de la inquietud cultural que a él le dominaba.

Ante todo, Joaquín era un espíritu rebelde que aborrecía la burocracia y los corsés administrativos, que asumía como un mal menor, pero ante los que siempre se sintió como un pájaro enjaulado. ¿Indisciplinado?, quizá; ¿insolidario?, ¡*nunca!*: siempre hizo suyas y defendió las causas que consideraba justas, sobre todo las relacionadas con los sectores sociales con menor capacidad de respuesta y de contestación.

La inquietud política y el compromiso social que asumió hicieron posible que, gracias a su talante, fuera durante dos legislaturas (1991-1999) el único representante de Izquierda Unida en el Ayuntamiento de León. En el Consistorio dejó una huella imborrable en cuantos compartieron plenos y comisiones con aquel fumador de pipa que siempre tenía a mano una

frase certera, capaz de romper el aire helado, provocar la sonrisa y hacer que la discusión política volviese a los cauces razonables.

La militancia activa en el sindicato Comisiones Obreras fue otro campo en el que nuestro colega Joaquín se fajó en la lucha por un mundo que juzgaba injusto en muchos de sus ámbitos y manifiestamente mejorable en la mayoría de sus aspectos. También aquí su memoria perdurará por mucho tiempo.

Como hombre bueno que fue, por encima de cualquier otra consideración, de Joaquín recordaremos siempre su calidad humana, su facilidad para hacerse querer, su responsable compromiso y, fundamentalmente, su lucha hasta el final con la sonrisa en los labios, la ilusión intacta y la palabra justa con la que era capaz de hablar de su estado y, curiosamente, darte ánimos.

León, 1 de mayo de 2003

José Cortizo Álvarez
Departamento de Geografía. Universidad de León

